



**UNA VISIÓN GRANADINA** Expulsiones de los gitanos rumanos en Francia

## Realidades distintas unidas por un país

Todas las caras que aparecen en estas fotografías son de ciudadanos rumanos que se encuentran viviendo realidades diferentes. Unos, en Francia, luchando y protestando contra la circular del Gobierno en la que se pedía la "expulsión" de este colectivo del país. Las centrales, de una gitana rumana afincada en Granada y que muestra con sus palabras e imagen que los rom procedentes de Rumania son un grupo heterogéneo que está rompiendo estigmas y que intenta abrirse camino en países más desarrollados al suyo. Stanuta y dos expertas en la materia cuentan cómo se vive el conflicto galo en tierras granadinas. /FOTOS: EFE - PEPE VILLOSLADA



# GITANOS RUMANOS: ciudadanos europeos con pasaporte de segunda división

La entrada de Rumanía en la UE abrió las fronteras a millones de rumanos que buscaban una vida mejor • Con suerte dispar, desde Granada se critica la actitud francesa con sus compatriotas

**C. Rodríguez** / GRANADA

La mecha comenzó a arder el 5 de agosto y desde entonces sigue encendida. Una circular enviada por el ministro francés en la que ordenaba dar prioridad a la expulsión de gitanos rumanos del país gallo desató un conflicto nacional e internacional que no sólo está presente en los medios de comunicación sino que afecta directamente a la vida de millones de ciudadanos rumanos (gitanos o no) que se encuentran dispersos en toda Europa. En la capital hay 400 personas que, desde entonces, viven pegadas al televisor y, en cierto modo, con el alma en hilo. Están intranquilas.

Lo dice Stanuta, una gitana rumana afincada en Granada y lo confirman los responsables de las asociaciones que trabajan codo a codo con uno de los colectivos más discriminados socialmente.

Natalia García es miembro de la Asociación Pro-Derechos Humanos en Granada y considera que lo que está pasando en Francia es "absolutamente preocupante y dramático". En cualquier caso, no es algo que le haya sorprendido. "Es algo que viene de largo y que se está permitiendo a nivel europeo. Más allá de algunas declaraciones y de pedir explicaciones por parte de algunos políticos, no se hace nada, ni se establecen sanciones claras".

Tanto su asociación como la de Anaquerando —que también trabaja con gitanos rumanos— reclaman un posicionamiento claro contra una política que está deportando a ciudadanos europeos con los mismos derechos que el resto. "Las expulsiones colectivas deben desaparecer, están fuera de lugar y van en contra de la ley".

Sonia Sahli no es rumana pero conoce el colectivo al dedillo. Desde su asociación, Ana-

querando, lleva años trabajando por una normalización de los rom en Granada, que cuesta pero que llega poco a poco. Sahli tiene claro que la posición que ha adoptado el gobierno francés con este tema (y que se ha visto apoyada por muchos

## 400

**RUMANOS**

Son los inmigrantes que se estima que de manera aproximada se intentan abrir camino en la capital

otros) no es más que una forma de ocultar otros muchos problemas que sufre el país. "En unos contextos de paro tan altos como los que estamos teniendo en Europa, con los niveles de inseguridad (a todos los niveles) ponerle rostro a un culpable es muy fácil y rentable



políticamente", argumenta criticando que "culpabilizar a un grupo que no se conoce, que no es homogéneo y que se encuentra con un gran rechazo social es, además, una estrategia errónea e injusta".

Tanto Natalia como Sonia lamentan que en la llamada de inclusión gitana, desde los gobiernos se estén lanzando mensajes que son propios de siglos anteriores y que representan un recorte de derechos inadmisibles. El miedo para ellas y para la comunidad de gitanos rumanos que vive aquí es que pueda producirse un efecto dominó.

Se refieren en este punto a las últimas declaraciones de Torres Hurtado realizadas hace unas semanas en relación con el parque de la Vega y en las que se escuchaba en "eliminar el problema de los rumanos" para realizar su proyecto.

"Sus palabras son inadmisibles. El regidor de una ciudad no se puede permitir hacer una declaración xenófoba. Este discurso crea desigualdad y vulneración de derechos", exponen. Aún así reconocen que en la ciudad se han mejorado algunas cosas.

Las medidas integrales que todas las asociaciones reclaman para afrontar la realidad

de la inmigración no llegan, es cierto, pero las asociaciones también aseguran que hay programas puntuales que sí están beneficiando a las familias que más lo necesitan. "El problema de los planes integrales es que se necesita de voluntad política y al trabajar con administraciones de diferente signo, todo se complica". Por eso han optado por ir mejorando la calidad de vida de los rumanos de manera independiente con cada administración.

Por ahora, las personas que trabajan con ellos aseguran que en Granada hay pocos rumanos que no tienen techo para dormir; que todos los menores están escolarizados y que, de manera general, llevan un control médico adecuado por lo que se supone que es una población "normalizada". Aun así, es un colectivo que sigue encontrando problemas para acceder a la vivienda (pocos quieren alquilarles un inmueble y suelen pagar cantidades muy elevadas) y dificultades a la hora de integrarse. "Podemos decir que a nivel 'de papeles' los rumanos son los inmigrantes que más fácil lo tienen pero a nivel social, los que más sufren el rechazo. Mucho más que los marroquíes, africanos o



## LA OPINIÓN

### Indignación

Asociación Pro-Derechos  
Humanos de Andalucía  
Asociación Gitana Anaquerando y  
Federación de Secretariado Gitano

CON motivo de las recientes expulsiones de gitanos rumanos y búlgaros de Francia hemos escuchado y leído en los medios de comunicación cómo España se proponía en Europa como ejemplo de trabajo para la integración de estos colectivos. Nuestro presidente presentaba el caso español como ejemplo a seguir en esta cuestión, sin sonrojarse al apoyar simultáneamente las políticas de Sarkozy al respecto.

Evidentemente nuestra indignación ante esta noticia es enorme: conocemos la situación de estas personas en nuestra sociedad, y especialmente en Granada, donde venimos siguiendo desde hace mucho tiempo sus peripecias de supervivencia, salpicadas de desalojos y expulsiones. Aunque existen algunas experiencias aisladas de trabajo, la ausencia de un programa integral y coordinado por todas las administraciones es alarmante. Ya que pocos sectores de la población están siendo tan criminalizados con esta minoría étnica.

Desde hace ya bastantes años, estas personas han saltado a los medios de comunicación exclusivamente cuando han sido protagonistas de un desalojo, de una detención o de algún acto vandálico. Recientemente nuestro alcalde prometía a los defensores de la Vega que el parque que pretende construir lograría "echar a los rumanos" (refiriéndose a gitanos rumanos) de la zona. ¿Son éstos los procesos de integración que se proponen como ejemplo para Europa?

La situación de los gitanos rumanos en Granada es similar a la de muchos otros españoles y extranjeros, gitanos y payos. Muchos viven en barrios marginados, en infraviviendas, tienen grandes dificultades a la hora de encontrar trabajo y una esperanza de vida inferior a la media. Igual que muchas otras personas independientemente de su lugar de nacimiento o etnia. Pero con un elemento diferenciador: el triple rechazo al que tienen que hacer frente por ser extranjeros, gitanos y pobres. Es por ello que tienen menos oportunidades que el resto para salir de la exclusión.

La situación que vivimos es complicada y no tiene una solución sencilla. Pero nadie ha dicho nunca que los problemas difíciles se solucionen escondiéndolos o echándolos para que no se vean.

Los dirigentes políticos (euro-

**Los gitanos rumanos tienen que hacer frente a un triple rechazo por ser extranjeros, gitanos y pobres**

peos, nacionales y locales) deberían medir el efecto de sus actuaciones políticas y de sus palabras. La criminalización de esta minoría étnica que, recordemos, es tan europea como el resto, que tiene los mismos derechos y que, además, puede votar en las elecciones municipales, descohesiona a la ciudadanía, refuerza los prejuicios y aumenta la fractura social.

Exigimos el cese de los comentarios y actuaciones xenofóbicas. Pedimos responsabilidad política, coordinación entre las administraciones y la creación de políticas estructurales de trabajo con los rom. Convirtámonos, de verdad, en ejemplo de Europa. No olvidemos que vivimos en la Década de Inclusión de los Gitanos. Qué paradoja.

## EL TESTIMONIO

### Stanuta: "Cuando alguien lo pasa mal hay que ayudarlo, no echarlo"

Las razones por las que Stanuta (nombre irreal) llegó a Granada podrían ser las de cualquier inmigrante que se va de su país, deja a su familia, a sus amigos y a su gente para buscar una vida mejor. Nadie le dijo que el viaje fuera fácil, ni que al llegar a la capital esto fuera la panacea, pero dio igual. Hace dos años, Stanuta se instaló en Granada. No estaba sola. Su marido le había tomado la avanzada y juntos empezaron a planear su vida lejos de Rumania. Con 30 años empezar de cero no es nada sencillo pero, ahora, dos años después, todo lo ve diferente. "Para mí era un mundo nuevo, hasta el idioma, así que, en realidad, te sientes como un niño pequeño que incluso tiene que aprender a hablar", dice entre risas. Su castellano no es perfecto pero se maneja bien y se le entiende sin problemas. Ella es un ejemplo de gitana rumana distinta a la imagen que la gran mayoría de los ciudadanos tienen del colectivo. No lleva pañuelo en la cabeza, ni viste falda larga ni lleva ropajes con colores vivos. Podría decirse que es una ciudadana integrada que puede ofrecer una

cara diferente, pero real, de los gitanos rumanos. Aunque recuerda que ella también tuvo que pedir en la calle para poder vivir, ahora todo ha cambiado. Desde hace un tiempo vive en un pueblo del Cínturón, trabaja en una empresa de limpieza y su marido, que también ha sufrido los efectos del paro, ahora está empleado en una fábrica de detergentes. "¿Lo mejor y lo peor de mi estancia en Granada? Lo mejor, sin duda, el nacimiento de mi hijo, (un pequeño de poco más de año y medio que andurrea siempre cerca de su madre). Lo peor... No sé, fue difícil pero ya está". La joven no se plantea un futuro lejano. Dice que ahora está bien, aquí, una ciudad que con sus más y sus menos la ha acogido y ahora le da la oportunidad de avanzar. ¿Volver a Rumania? "Bueno, más tarde. Ahora estoy tranquila". Su rostro se entristece cuando habla del problema que sus iguales en Francia. "Me preocupa y no me gusta lo que está pasando. Creo que cuando alguien lo pasa mal hay que ayudarlo y eso no lo están haciendo con nosotros. Echarnos no es la solución", concluye.

latinos", subraya Natalia. Si algo positivo se puede sacar de todo este proceso es que, según Natalia, por lo menos se ha puesto el problema encima de la mesa. "Se habla sin tapujos de la xenofobia que hay hacia este colectivo y se sabe que esta actitud está siendo alentada por ciertos políticos".

A los protagonistas de este reportaje poco les importa que esa primera circular que encendió la mecha se modificara semanas después para eliminar la procedencia y etnia de los inmigrantes. Poco les importa que en las televisiones haya políticos de una manera contundente en la pantalla se quejen de la actitud del Gobierno francés y luego no hagan nada.

A Stanuta, Natalia y Sonia les importa que existiendo la llamada libre circulación (y al margen de las normativas que la corten de manera indiscriminada) siga habiendo ciudadanos europeos de primera y ciudadanos europeos de segunda. Que se puedan hacer declaraciones que sigan estigmatizando a un colectivo sin conocerlo y que a estas alturas de la película se tenga que reclamar una igualdad de trato, en todos los sentidos, porque haya todavía gente que no la tiene.